

Asociacionismo y cuestión nacional en el Sahara Occidental

Isaías Barreñada

Recibido: 20 de noviembre de 2012

Aceptado: 20 de diciembre de 2012

Resumen

Desde mediados de la década pasada se ha operado una emergencia de la contestación política saharaui en los territorios ocupados por Marruecos. Este fenómeno se debe a varios factores entre los que cabe destacar los escasos resultados de las negociaciones políticas auspiciadas por Naciones Unidas, los cambios políticos operados en Marruecos, la frustración de la población saharaui ante la intensificación de la colonización y una creciente sensación de discriminación. Las protestas están en gran medida estructuradas por un tejido de asociaciones, la mayor parte de ellas alegales, que han hecho de la defensa de los derechos humanos su principal eje de actuación. Sus miembros son tanto antiguos militantes políticos como jóvenes que sólo han conocido la ocupación. El artículo aborda el proceso de articulación de estas asociaciones, sus actuaciones, sus nexos con Marruecos y con el resto de los saharauis, y presta especial atención a su carácter sustitutivo ante la imposibilidad de libre organización de los nacionalistas e independentistas.

Palabras Clave: Sahara Occidental, asociacionismo, sociedad civil, nacionalismo, conflicto, derechos humanos

Abstract

Since the middle of the last decade a growing political protest has emerged in Western Sahara occupied by Morocco. This phenomenon has been caused by several factors: the little results of the political negotiations under the United Nations, the political changes operated in Morocco, the frustration of the Sahrawi population facing the colonization and an increasing sensation of discrimination. To a great extent the protests are structured by associations, most of them non-legal, which have made of the defense of the human rights their main axis of performance. Most of their members are former political militants as young people who have only known the occupation. The article approaches the process of joining these associations, their performances, their ties with Morocco and the other Sahrawi, and gives special attention to its substitute character before the impossibility of free organization of the nationalists and supporters of independence.

Key words: Western Sahara, associations, civil society, nationalism, conflict, human rights

La particular situación de la población saharaui, fragmentada y dispersa entre un estado en el exilio, una diáspora en varios países y su territorio de origen ocupado, hace más compleja la utilización del concepto de sociedad civil, en el que la ciudadanía se organiza de manera independiente para defender intereses e influir en la toma de decisiones políticas. En el primer caso porque la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), tal como estipula su constitución (art. 131, en su versión de 1999) se encuentra en una situación de interinidad hasta el momento en que pueda ser un estado plenamente soberano. Las asociaciones que operan en los campamentos de refugiados de Tindouf (Argelia) y entre los saharauis independentistas dispersos, en unos casos son uniones nacionales y organizaciones de masas que encuadran a la población (como la de las mujeres UNMS, jóvenes UJSARIO, estudiantes UESARIO y trabajadores UGTSARIO), y en otros son estructuras semiautónomas ligadas al movimiento de liberación nacional, y que tienen un cometido específico^[1]. También en la diáspora, tanto económica como política, hay diversos patrones asociativos, desde las organizaciones de migrantes saharauis^[2], las asociaciones de refugiados^[3], los colectivos de jóvenes y estudiantes^[4], independientes pero de alguna forma ligados a las representaciones del Frente Polisario, hasta las de carácter cultural que han reproducido estructuras tribales en la emigración^[5]. Finalmente hay asociaciones en el territorio del Sahara Occidental bajo ocupación marroquí, en una diversidad que refleja las fracturas sociales y políticas existentes. El hecho de existir un marco institucional, marroquí, no significa que estas asociaciones dispongan necesariamente de un contexto propicio para su actuación, siendo en la mayor parte de los casos o bien consentidas porque son inocuas políticamente, o bien instrumentalizadas por el poder o bien relegadas a la ilegalidad, dejando un espacio borroso e impreciso para el asociacionismo independiente con vocación de intervención ciudadana. La ocupación condiciona la posibilidad de cualquier espacio público realmente autónomo y limita una sociedad civil independiente.

Este trabajo no pretende tratar todas las formas de organización. Se centrará en las asociaciones propiamente saharauis de los territorios ocupados y del sur de Marruecos, y abordará sus lazos con la cuestión nacional saharaui y las reivindicaciones independentistas. Este acercamiento al asociacionismo saharaui bajo ocupación permitirá ilustrar cómo, a diferencia del plano diplomático en el que el conflicto y sus posibilidades de resolución parecen congelados, en los territorios ocupados no hay un status quo y las cosas cambian. No tenerlo en cuenta aboca a ser sorprendidos por iniciativas como la del campamento de Gdeim Izik en 2010 y ser incapaz de interpretarlas.

Un escenario difícil y un entramado asociativo frágil y polarizado

Antes de la retirada española a principios de 1976, el tejido asociativo autóctono en el Sahara era prácticamente inexistente. Dominaban las estructuras sociales tradicionales, familiares y tribales, aunque en rápida mutación por la sedentarización y la aculturación derivada de la colonización. Por otro lado si bien las posibilidades de asociacionismo o de organización política eran muy limitadas, en la colonia las organizaciones franquistas del Movimiento Nacional (OJE, Sección Femenina) tuvieron una importante actividad que mantuvieron hasta muy tarde. Finalmente también hay que señalar que desde los sesenta, algunos jóvenes estudiantes saharauis conocieron experiencias asociativas en Marruecos (especialmente la Unión Nacional de Estudiantes Marroquíes UNEM y la Unión Marroquí del Trabajo UMT) lo que contribuyó a la posterior articulación de redes de oposición independentista que confluían en el Frente Polisario.

La ocupación marroquí en 1976 supuso que en el territorio se implantara su administración y se desplegara su sistema político. Los partidos políticos buscaron referentes locales entre las élites que permanecieron en el territorio; los sindicatos extendieron formalmente su presencia en los centros administrativos y en las escasas empresas. En realidad se trató de una implantación muy localizada en lo urbano, muy superficial a través de la cooptación de notables y jóvenes cuadros, y que se activaba esencialmente en momentos electorales. Cualquier iniciativa organizativa de la población autóctona que pudiera ser interpretada como crítica con la presencia marroquí estaba prohibida y era perseguida. Los independentistas que permanecieron en el territorio y que se significaron fueron hechos presos por varios lustros o desaparecidos.

La apertura de espacios para el establecimiento de asociaciones se operó más tarde y más lentamente que en Marruecos. A finales de los ochenta, dos hechos fueron determinantes para ello: la liberación de los primeros presos políticos y el inicio de las negociaciones auspiciadas por Naciones Unidas. En Marruecos, con las primeras reformas políticas y económicas de los noventa, paulatinamente se abrieron espacios para un asociacionismo más independiente, tanto para la promoción del desarrollo como con una dimensión ciudadana y política. En el Sahara Occidental, esta misma dinámica estuvo marcada por la primacía de lo securitario: por un lado al poder le vino bien que surgieran iniciativas de desarrollo local como en el norte, pero también propició asociaciones con fines propagandísticos; por otro lado evitó que los militantes independentistas que habían sobrevivido a la represión y regresado a sus comunidades, activaran acciones colectivas implicando a las nuevas generaciones. Pero sería a finales de los noventa, y en particular con la llegada de Mohamed VI, cuando se confirmó un nuevo momento político que permitió un mayor desarrollo del asociacionismo ciudadano e independiente. Esto también tuvo su versión en el Sahara Occidental; serían asociaciones marroquíes de derechos humanos las que abriendo sedes en el sur, dieron lugar a las primeras estructuras asociativas en las que los saharauis pudieron plantear cuestiones de calado político.

La mayor parte de los estudios que se han realizado sobre el desarrollo de la sociedad civil y el asociacionismo ciudadano en Marruecos apenas han abordado lo ocurrido en las tres regiones del sur en las que se han integrado el territorio del antiguo Sahara Español. En algunos casos se entiende que los autores asuman que se trata de un territorio ocupado y por ello lo excluyen de su análisis, pero es probable que esta ausencia también responda a hecho de que se trata de una situación singularmente diferente a la existente en Marruecos, que si bien obliga a tener en cuenta lo que ocurre en el norte está en cambio radicalmente condicionada por la realidad de la ocupación.

En el Sahara occidental podemos señalar tres ámbitos asociativos singularmente diferentes

(A) Un primer grupo está conformado por asociaciones convencionales, equivalentes a las que se han desarrollado en Marruecos y en muchos otros países árabes. Son asociaciones que responden a motivaciones múltiples. Son asociaciones de desarrollo local, de emprendedores, de mujeres, de jóvenes, jóvenes, educativas, culturales, deportivas, ambientalistas, de asistencia a discapacitados; incluso algunas dedicadas a la formación ciudadana y la educación democrática. Algunas son secciones regionales de asociaciones marroquíes. Están promovidas tanto por autóctonos como por marroquíes instalados. Reciben apoyo de las instituciones públicas, de donantes nacionales y externos. Algunas de ellas han sido creadas o están presididas por personalidades (élites locales), utilizándolas en sus relaciones clientelares. Pocas tienen una estructura desarrollada y actividades permanentes con impacto. Un rasgo singular es que no operan en temas con calado político que puedan dar pie a la intervención de las autoridades. Se contabilizan varios centenares en las tres regiones^[6]. En los últimos años, este asociacionismo ha sido fomentado en una lógica de preparación para la Autonomía. Algunas plataformas han sido asociadas a debates y consultas nacionales; es el caso del Foro Sakia Al-Hamra - Oued Eddahab para el Desarrollo y la Democracia (FSODD, El Aaiún), que agrupa a 74 asociaciones, y que participó en las consultas sobre regionalización.

B) Un segundo grupo está formado por pseudo-asociaciones de denuncia, que sostienen las posiciones oficiales del gobierno marroquí respecto al conflicto, y que han sido promovidas por las autoridades. Su actividad principal

es la denuncia pública de las exacciones del Frente POLISARIO, de las condiciones de vida en los campos de refugiados en Tindouf y la demanda de liberación de los secuestrados. Generalmente están encabezadas por antiguos miembros del Frente Polisario que han adoptado las tesis de Rabat (los llamados “ralliés”) ^[7], por activistas de otras asociaciones o por familiares. Su finalidad es esencialmente propagandística, tanto en la escena nacional (sus intervenciones son cubiertas por la prensa) como en la internacional (giras por Europa, participación en foros internacionales) de la mano de las autoridades marroquíes. Este tipo de asociaciones se multiplicó en los años noventa para contrarrestar el activismo saharauí que exigía conocer la suerte de los desaparecidos en las cárceles marroquíes. No suelen tener estructuras permanentes, ni base social, y su vida es efímera. Hay varias decenas de siglas que aparecen puntualmente en escena y desaparecen.

Dos casos ilustrativos son COREFASA y ASADEH. El Comité Marroquí para la Reunificación de las Familias Saharauis (COREFASA) fue creado en 1995 y ha estado activo al menos hasta 2007; con sede en Rabat, estuvo presidido por Gajmula Bent Ebbi, ex dirigente del Frente Polisario, y en él participaron otros desertores como Bachir Dkhil. Su principal actividad ha sido en la escena internacional, en Europa y en Naciones Unidas (Consejo de Derechos Humanos, Cuarta Comisión de la Asamblea General). La Asociación Saharaui de Defensa de Derechos Humanos (ASADEH), también fue fundada por saharauis desertores, y estuvo presidida por Ramadan Messaud Larbi, que sería nombrado miembro del Consejo Real Consultivo para Asuntos del Sáhara (CORCAS). ASADEH presentó en diciembre de 2007 una denuncia ante la Audiencia Nacional española contra varios dirigentes del Frente Polisario.

Una variante de estas entidades son asociaciones saharauis en el exterior, que actúan como contrapeso al activismo independentista. Desde el 2006 el nuevo Consejo Real Consultivo para los Asuntos Saharianos (CORCAS) ha asumido una parte importante de la actividad internacional para contrarrestar las posiciones de los independentistas y, a partir de 2007, para promover el Plan marroquí de autonomía para el Sahara Occidental.

C) Finalmente hay un tercer grupo de asociaciones, independientes de las autoridades, formadas por saharauis autóctonos, generalmente informales y alegales, cuyo principal campo de actuación ha sido los derechos humanos y progresivamente otros temas conexos, que se han hecho cada vez más reivindicativas y que se han convertido en la voz de los nacionalistas y de los partidarios de la autodeterminación. Estas asociaciones han sido el objeto de control, trabas múltiples y persecución. Esta modalidad de asociaciones es la que vamos a analizar.

Las asociaciones saharauis y la cuestión nacional

El asociacionismo propiamente saharauí, independiente de las autoridades marroquíes, es en la actualidad esencialmente de carácter nacionalista. Su articulación ha tenido lugar en un contexto extremadamente adverso de persecución y represión política, de inversión demográfica (con la implantación de colonos marroquíes en 1976 y a principios de los noventa) que ha convertido a la población autóctona en minoritaria, de marroquinización (en detrimento de la identidad cultural particular de la población del territorio) y de modificación profunda de la realidad socioeconómica producida por las inversiones públicas y la explotación de los recursos naturales a lo largo de más de tres décadas. Los activistas saharauis aprovecharon por lo tanto la articulación del territorio ocupado a Marruecos y los cambios políticos que allí se vienen operando desde hace dos décadas, para poder abrir espacio de protesta y contestación.

La década y media que siguió la ocupación marroquí (1976-1990), en pleno contexto bélico, se caracterizó por un alto nivel de represión y de aislamiento del Sahara Occidental. La gestión de las autoridades se basó en combinar políticas de represión y de cooptación. Empezaron a cambiar las cosas con las primeras liberaciones de presos a mediados de los ochenta y de manera particular con la gracia real de junio de 1991 que benefició a más de 269 presos políticos y desaparecidos saharauis, después de negar su existencia de presos durante más de 15 años. En esos mismos años fue tomando cuerpo un intento de arreglo político negociado (Plan de arreglo de abril (res. 690 CSNU) y Alto al fuego de septiembre 1991). Ambos elementos, excarcelaciones y negociaciones, distendieron la situación en los territorios ocupados. De hecho a finales de los ochenta tienen lugar los primeros intentos de crear grupos de defensa de los derechos humanos en el Sahara, especialmente ante una posible visita de una comisión de Naciones Unidas, lo que provocó la detención de sus promotores (el llamado “grupo del 89”); muchos de ellos serían los fundadores de posteriores organizaciones (Dahane, Haidar, Djimi...)

En 1994, en un nuevo contexto internacional que se vuelve menos propicio para el régimen marroquí, el rey Hassan II puso en marcha algunas reformas políticas que permitirían la apertura de espacios, el progresivo desarrollo de una sociedad civil más independiente y una mayor libertad de prensa. En 1998-99 el gobierno reconoció por primera vez algunos casos de desaparecidos y fallecidos en las cárceles, y encargó al Consejo Consultivo para los Derechos Humanos elaborar lista de desaparecidos. La cuestión de la memoria y de la superación de los años de plomo se convirtió en un tema clave de la reforma política. Todo ello se amplificó y aceleró con la llegada de Mohamed VI al trono en julio de 1999.

El Sahara Occidental no fue inmune a estos cambios. También allí surgieron voces de familiares y activistas que

exigían información sobre el resto de detenidos y desaparecidos. En 1998 surgió una primera estructura informal, el Comité de coordinación de víctimas saharauis de desapariciones forzadas. Aprovechando las asociaciones marroquíes más activas en estas reclamaciones y dispuestas a integrar a los saharauis (Asociación Marroquí de Derechos Humanos AMDH, Foro Verdad y Justicia FVJ creado en 1999), se empezó a articular un movimiento asociativo, centrado en los derechos humanos. En agosto del 2000 se creó el FVJ-Sahara, en El Aaiún, la primera organización de saharauis en los territorios ocupados. La AMDH también abriría secciones, en las que se integrarían ex presos y nuevos activistas.

Sin embargo, esta incipiente actividad asociativa tenía lugar en un contexto de creciente contestación social. En septiembre de 1999, poco después del fallecimiento de Hassan II y de la llegada de Mohamed VI, estalló la “primera Intifada” en El Aaiún. Su detonante fueron reivindicaciones sociales: primero de estudiantes que montaron unas tiendas en la plaza de Zemla (lugar emblemático donde hubo una matanza en la época colonial), a ellos se sumaron ex represaliados, trabajadores, desempleados (miembros saharauis del movimiento de diplomados parados), incluso colonos pobres originarios del sur de Marruecos (Stephan y Mundy 2006: 12; Zunes y Mundy, 2010: 152). La protesta duró doce días y se limitó a demandas sociales. El desmantelamiento violento por parte de las autoridades hizo bascular la protesta hacia las demandas políticas y los eslóganes nacionalistas. Este pequeño levantamiento supuso un hito en el Sahara ocupado y en los meses siguientes le sucederían manifestaciones y actos de resistencia, inaugurando un frente de contestación interna totalmente novedoso.

En abril 2004, profundizando en el reconocimiento de la violencia política de las décadas anteriores, se creó en Marruecos la Instancia Equidad y Reconciliación (IER) para las víctimas del período 1956-1999, una experiencia de justicia transicional novedosa en los países árabes. La IER, permitiendo una relectura del pasado, provocó un gran impacto político en el país, pero tuvo una actuación muy limitada con el dossier saharauí. De las ocho audiencias públicas previstas, la de El Aaiún fue la única suspendida (por la Intifada de mayo 2005), y a pesar de que el 25% de las demandas presentadas ante la Instancia procedían del Sahara, estas víctimas estuvieron muy poco representadas. El tratamiento de la represión a los saharauis fue una de las principales críticas que se hicieron al trabajo público del IER y a sus conclusiones ^[8].

Coincidiendo con este ejercicio de intento de superación del pasado, en mayo de 2005 tuvo lugar un segundo hito, la llamada “Intifada de la independencia” (al-istiqlal). De nuevo su origen estuvo en una protesta puntual y localizada, en este caso de familiares por el traslado de presos de un centro a otro en Marruecos. Sin embargo la protesta rápidamente logró aglutinar a otros grupos, se extendió por otras ciudades y la represión alimentó una espiral que aumentó las demostraciones a niveles nunca vistos. La relevancia de esta segunda revuelta residió en su envergadura, implicando a un mayor número de personas, y extendiéndose por varias ciudades del Sahara, pero también por el sur de Marruecos y en las universidades del norte. Pero también por su más inmediata politización: siendo no violenta, desde muy pronto se enarbolaron consignas contra la ocupación y mensajes nacionalistas, apareciendo simbología y banderas de la RASD. La segunda Intifada supuso un punto de inflexión; desde entonces las protestas se hicieron continuas y el activismo emergió con fuerza y visibilidad, precisamente cuando se estancaba el proceso de negociaciones entre Rabat y el Frente Polisario, y fracasaba el Plan Baker. La emergencia de esta contestación, desde los territorios ocupados encarnaría desde entonces una nueva táctica a cargo de una nueva generación del nacionalismo saharauí (Zunes y Mundy 2010: 140).

Sería también a mediados de la década que vieron la luz diversas asociaciones propiamente saharauis, no vinculadas a asociaciones marroquíes, y que tienen por objeto la defensa de los derechos humanos, intereses económicos o culturales o exigencias de carácter político. Ninguna de ellas será legalizada pero se impondrán como actores relevantes, denunciando las carencias socioeconómicas y la discriminación, la represión; expresando el malestar y el descontento, visibilizando la frustración (sobretudo de los jóvenes), y haciendo de portavoces de demandas de justicia social. Las asociaciones serán desde entonces actores destacados, al ligar sus demandas de derechos (económicos y sociales, luego civiles y políticos) a la cuestión nacional (el derecho a la autodeterminación). Si en el Sahara reclamar un derecho es sinónimo de desafección y manifestación de separatismo, las asociaciones desempeñarán un papel clave en la politización de la protesta.

Si bien hay denuncias internacionales desde el inicio del conflicto, en los últimos diez años la cuestión de los derechos humanos en los territorios ocupados ha ido ganando preeminencia. Todas las organizaciones internacionales relevantes en materia de derechos humanos vienen prestando atención a las zonas ocupadas del Sahara Occidental, denunciando las prácticas de las autoridades y documentando los casos de violaciones ^[9]. La Constitución marroquí garantiza la libertad de expresión y la libertad de asociación, pero en la práctica, al prohibirse cuestionar la “integridad territorial”, es decir la marroquinidad del Sahara, estas libertades se limitan y recortan vaciándolas de contenido. En 2006, la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU (OACDH) en un informe estableció un vínculo directo entre violaciones de los derechos humanos y la no posibilidad de materializarse el derecho a la autodeterminación (Capella, 2011). Por otra parte la Misión de Naciones Unidas para el Sahara Occidental (MINURSO) tiene un mandato limitado a la vigilancia del alto el fuego de 1991, a la preparación del referéndum y al desarrollo de medidas de confianza; sin embargo todas las demandas

para ampliar su mandato a la vigilancia del respeto de los derechos humanos, en particular la recomendación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en 2006, han encontrado la oposición de Marruecos y en 2010 han sido bloqueadas por Francia en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Asociaciones saharauis bajo ocupación

Como ya hemos señalado, el primer asociacionismo no dependiente saharauí se incubó en un par de asociaciones marroquíes. Muchos de los activistas, además de ser figuras carismáticas por su condición de presos políticos y de reconocidos militantes, han sido miembros de asociaciones marroquíes de derechos humanos (AMDH, FVJ) presentes en el territorio, sindicatos (UMT, CDT, ODT, UGTM) o partidos políticos. Otra característica del movimiento asociativo saharauí bajo ocupación es su diversidad; junto a unas pocas asociaciones conocidas, hay numerosos comités locales probablemente respondiendo a las dimensiones del territorio; finalmente con el paso del tiempo se han diversificado sus ámbitos de actuación.

La cuestión de la integridad territorial y la marroquinidad del Sahara ha sido siempre una línea roja en el debate político de Marruecos. Por lo general las organizaciones de derechos humanos marroquíes han desatendido lo que ocurría en el sur, sea por miedo al Ministerio del Interior o por razones políticas. Si bien en los noventa tomaron algunas distancias de las posiciones oficiales, muy pocas han respaldado las denuncias provenientes del sur, y solamente la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH) y el Foro Verdad y Justicia (FVJ) abrieron secciones en el Sahara Occidental aprovechando la apertura política de esos años ^[10]. La otra organización relevante en este campo, la Organización Marroquí de Derechos Humanos (OMDH), próxima a los partidos del Bloque Democrático, no tiene a día de hoy sección en las provincias saharianas.

La histórica AMDH, con casi un centenar de comités por todo el país, tiene secciones activas en ciudades del sur marroquí como Tantan, Assa, Zag y Guelmin y en ciudades saharauis como El Aaiún y Smara, llevadas por saharauis. En la escena política marroquí, la AMDH ha sido acusada de ser portavoz de los separatistas. El hecho de ser una asociación relevante en la escena marroquí no impide su acoso, trabas o detenciones de sus miembros, así como encontrarse con numerosas dificultades para funcionar. La AMDH, junto con el partido extraparlamentario Vía Democrática, destaca en el escenario marroquí como una de las pocas voces fuera del supuesto unanimismo en torno a la marroquinidad del Sahara. Esta posición ("por una solución democrática" al conflicto) divide a la asociación y ha dado pie a críticas y que se la presente como filo-independentista ^[11]. Siendo una entidad legal y registrada, las autoridades ponen trabas a su funcionamiento, y alguna sección de la AMDH en el Sahara, como la de Smara no tiene reconocimiento legal desde 2009.

El Foro Verdad y Justicia fue creado en noviembre 1999 (tras la experiencia del Comité de Coordinación de las Víctimas de Desapariciones Forzadas, en 1994) por varias asociaciones de ex presos políticos, entre los cuales, desaparecidos saharauis de 1976-1991. Su objetivo era reivindicar los derechos de los sobrevivientes y víctimas de la represión y reclamar el fin de la impunidad. En agosto de 2000, unos meses después de la primera Intifada en el Sahara, se creó legalmente la sección FVJ-Sahara, animada por connotados activistas políticos saharauis como Lahcen Moutik ^[12], los ex presos Ali Salem Tamek y Sidi Mohamed Dadach, etc. En sus pocos años de actividad, la asociación organizó encuentros públicos sobre derechos humanos y charlas sobre historia saharauí reciente, así como actos reivindicativos demandando la liberación de los restantes presos políticos. En junio de 2003, tras los atentados en Casablanca, una orden judicial ordenó la disolución del FVJ-Sahara, argumentando que agitaba y promovía la independencia. Muchos de sus activistas serían posteriormente los promotores de otras asociaciones.

En 2004 estos primeros activistas se reagruparon en torno a varios proyectos. Uno de ellos fue el Colectivo de los Defensores Saharauis de los Derechos Humanos (CODESA), en cierta forma heredero del FVJ-Sahara. En 2007 se intentó constituir legalmente; su registro fue rechazado; tampoco pudo celebrar su congreso fundacional el 7 de octubre de 2007 porque las autoridades no autorizaron la reunión. Todavía hoy CODESA es ilegal, pero esto no le ha impedido una intensa actividad de denuncia, intervenciones en foros internacionales y ante el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas. Varias figuras saharauis relevantes son miembros de CODESA; es el caso de Aminetu Haidar, su presidenta, y Ali Salem Tamek ^[13].

Otra entidad relevante es la Asociación Saharaui de Víctimas de Violaciones Graves de los Derechos Humanos cometidas por el Estado Marroquí (ASVDH), creada el 7 de Mayo de 2005. Tampoco está legalizada. Desde sus orígenes asumió una clara posición respecto de la cuestión nacional ^[14]. Tiene secciones en varias ciudades (El Aaiún, Boujdour, Smara) y cubre también el sur de Marruecos (Tarfaya, Tantan) ^[15]. Entre sus dirigentes están figuras señaladas del independentismo saharauí como Brahim Dahane, Brahim Sabbar, Elghalia Djimi. La ASVDH desempeña una importante labor de recolección de información, de difusión y de denuncia a través de su página web en varias lenguas.

Articuladas a estas dos asociaciones más significativas, en el campo de los derechos humanos también existen

múltiples comités locales, todos ellos sin reconocimiento legal. Es el caso de los Comités contra la Tortura de Dakhla, y de El Aaiún; los Comités Saharauis de Defensa de los Derechos Humanos de Smara, Assa (CSDDHA), Zag, Guelmin (CSDDHG); las Asociaciones de Familiares de Víctimas; el Observatorio Saharaui para la Protección de los Derechos Humanos (OSPDH); la Asociación para la Protección de los Presos Saharauis en las Cárces Marroquíes; el Comité de Familiares de los Presos Políticos Saharauis (CFPPS); la Liga Saharaui para la Defensa de los Derechos Humanos y los Recursos Naturales de Bojador, etc.

Un segundo campo donde muy pronto se ha articulado la acción colectiva ha sido el laboral, a pesar del escaso tejido industrial, de la economía extractiva bajo control foráneo y del peso de la administración pública en el empleo. En 1999, al mismo tiempo que tomaban forma los primeros colectivos de derechos humanos, se creó un Comité de coordinación de los trabajadores saharauis, una estructura informal promovida por antiguos trabajadores de la empresa de fosfatos de Bu Craa que reclaman pensiones debidas a la Administración Española, pero que también denuncian discriminación y piden empleo para los jóvenes en la compañía ahora integrada en el Office Chérifien des Phosphates (OCP). Sus promotores son antiguos trabajadores de la empresa española que han intentado hacer valer sus demandas a través de las centrales sindicales marroquíes (algunos han sido delegados de la UMT y de la UGTM) y que ante los escasos logros obtenidos por esa vía, optan por recabar apoyos internacionales entre las centrales sindicales europeas y claramente asumen posiciones cada vez más nacionalistas. Desde mediados de 2000' han tejido relaciones con varios sindicatos europeos, han acogido delegaciones en El Aaiún ^[16]; regularmente difunden información de sus actividades y denuncias de la situación. Su implantación es muy limitada y no conlleva una organización convencional en los centros de trabajo y en la administración, donde las centrales marroquíes tienen presencia, muchas veces formal. Sus reivindicaciones son esencialmente laborales pero en clave nacional (derechos de jubilación para los trabajadores de la colonia, empleo para los jóvenes saharauis autóctonos). En 2009 el Comité adopta el nombre de Confederación Sindical de Trabajadores Saharauis (CSTS). Poco a poco la CSTS aglutina en su entorno otras protestas laborales de trabajadores de la pesca, diplomados en paro, despedidos de diversas empresas públicas y privadas, discapacitados... A partir de 2011, el presidente de la CSTS encabeza la Coordinadora de Gdeim Izik.

También el movimiento de los diplomados en paro tiene su versión en el Sahara; en los últimos años los jóvenes parados se han hecho cada vez más visibles, protagonizando protestas y sufriendo también la represión de sus manifestaciones. Igualmente en su caso se ha operado una rápida vinculación entre su condición, la discriminación étnica y el expolio de los recursos naturales del Sahara occidental, que se refleja en sus demandas y eslóganes.

Gradualmente nuevas asociaciones han ido ampliando los campos de intervención. Se han creado asociaciones de mujeres, como el Foro Porvenir de la Mujer Saharaui (FAFESA), creado en 2009 por varias ex prisioneras y activistas, como su presidenta Soukaina Jed-Ahlu, Sultana Khayya, etc. Así como el Foro Saharaui por la Protección de la Infancia en el Sahara Occidental, la Asociación Segunda Generación (OSD), la Asociación Saharaui para la Protección y la Difusión de la Cultura y del Patrimonio ... Otras asociaciones tienen fines más abiertamente políticos, como el Comité de Defensa del Derecho a la Autodeterminación del Pueblo del Sáhara Occidental (CODAPSO), el Centro para la Protección de la Memoria Colectiva en el Sahara Occidental o el Comité de Apoyo al Plan de Resolución de Naciones Unidas y la Protección de los Recursos Naturales del Sahara Occidental, (CSPRON). Finalmente cabe señalar la creación más reciente de plataformas y de coordinaciones. Por ejemplo tras los acontecimientos del campamento de Gdeim Izik se estableció una Coordinación que reúne a asociaciones de derechos humanos, de familiares, grupos con objetivos más políticos.. y que presentará en Rabat sus demandas sobre los presos.

Si las temáticas se han diversificado, cabe señalar algunos elementos comunes en este asociacionismo saharauí. Un primer elemento es su estatuto. Muy pocas son legales, se han podido registrar y por lo tanto están reconocidas. Y cuando lo están tienen continuos problemas; las secciones de la AMDH en el Sahara Occidental en el sur de Marruecos tuvieron dificultades para formalizar su registro (2003) y abrir sus sedes. La ocupación y la sacralidad de la integridad territorial limitan claramente la libertad de asociación en el Sahara Occidental. Está prohibida cualquier iniciativa, incluso pacífica, que pudiera relacionarse con el independentismo, incluso pacífico. La Ley marroquí de Asociaciones, reformada en 2002, estipula que sólo se requiere informar de la creación de una nueva entidad, y que solamente una decisión judicial puede imponer una prohibición. Sin embargo en el Sahara las autoridades dificultan o impiden el trámite de declaración, al no facilitar un comprobante de que la declaración ha sido entregada, por lo que la mayor parte de ellas, que han intentado informar de su establecimiento y no han podido hacerlo, actúan en un limbo legal. Por lo tanto la mayoría de estas asociaciones, las específicamente saharauis no están legalizadas, actúa en la ilegalidad, y sin reconocimiento legal, no pueden mantener estructuras permanentes o recibir fondos. La ASVDH ha visto rechazada su petición de registro con argumentos antidiscriminatorios, a pesar de un fallo positivo del Tribunal administrativo de Agadir en 2006. Asimismo las autoridades han bloqueado el proceso de declaración de CODESA (REMDH, 2010).

En cuanto a su implantación las principales asociaciones se ubican en las ciudades más importantes que concentran la mayor parte de la población del territorio: El Aaiún, Smara, Bojador y Dakhla (Barka y Zunes, 2009: 162), y donde viven sus dirigentes, aunque tienen colaboradores en localidades menores. También actúan y

tienen secciones en ciudades del sur de Marruecos con población saharauí como Tantan, Tarfaya, Akka, Assa, Zag o Guelmin. Su asiento social es difícil de estimar, al operar de manera no legal y con frecuencia mediante redes casi clandestinas, sin tener una base asociativa pública. En todo caso cabe analizar el perfil de sus dirigentes más destacados, sus figuras públicas y sus activistas que con frecuencia sufren de la represión. Muchos de los responsables de estas asociaciones (presidente, vicepresidente, secretario general, portavoz...) son activistas políticos y ex presos, personalidades carismáticas y que tienen la consideración de la población. Casi todos tienen militancias cruzadas, simultaneando su pertenencia en varias asociaciones. También cabe señalar la presencia de mujeres entre las figuras más visibles como es el Aminatour Haidar, Ghalia Djimi, o la sindicalista Khadija Moutik. Y de nuevo debe notarse que muchos son saharauís originarios del sur de Marruecos^[17]. Otro elemento destacable es la participación de numerosos jóvenes, nacidos y socializados bajo la ocupación.

Las asociaciones despliegan actividades organizativas, de documentación y denuncia, y de reivindicación. En primer lugar organizan a la población saharauí los territorios ocupados y del sur de Marruecos, y probablemente contribuyen a las acciones de resistencia no violenta contra la marroquinización que promueven otros movimientos sociales y políticos (Barca y Zunes, 2009). Asimismo, mediante el uso de los medios técnicos de comunicación (telefonía, internet, redes sociales), aseguran la comunicación entre activistas y entre saharauís dispersos, contribuyendo así a una recomposición de vínculos y un estrechamiento identitario. A través de sus redes de miembros y colaboradores documentan situaciones (violaciones de derechos fundamentales, discriminación), elaboran informes y noticias, colectan testimonios y canalizan las denuncias. Prestan servicios, por ejemplo en asuntos jurídicos. Finalmente articulan reivindicaciones sociales, culturales y políticas. Las asociaciones no promueven manifestaciones, protestas o movilizaciones, pero participan en ellas y claramente son referentes de esas movilizaciones. Debe señalarse que al ser una población convertida en minoría, las movilizaciones populares son esencialmente simbólicas y que ciertas prácticas de resistencia, como las huelgas masivas o los boicots en el consumo, no son aplicables en tal situación.

Si bien para Marruecos, tanto para sus autoridades, como para sus fuerzas políticas y el grueso de su población, el Sahara es parte constitutiva del país, los saharauís tienen una percepción diferente. Las asociaciones independientes no desconocen pero tampoco están integradas en estructuras marroquíes, salvo que les pueda interesar. No forman parte de las redes de asociaciones ni de las plataformas de la sociedad civil, ni colaboran con ellas. Las iniciativas sociales marroquíes también han estado condicionadas por el unanimismo, el miedo o la indiferencia, aunque es perceptible una creciente receptividad (M20F, etc). Las organizaciones de derechos humanos son quizás las que tienen más puentes con sus homólogas marroquíes.

Las asociaciones han contribuido a dar una importante visibilidad a los saharauís bajo ocupación, sea a través de su trabajo, de su persecución, de su presencia en foros como a través de algunos casos, como la huelga de hambre de Aminatou Haidar en el aeropuerto de Lanzarote en noviembre de 2009, haciendo de ella un icono de la resistencia saharauí (Gómez Martín, 2009).

Los activistas asociativos se han convertido en el objeto del control y de la represión. Para las autoridades sus actividades forman parte del separatismo saharauí. Cualquier crítica o protesta, cuando conlleva algún cuestionamiento político, no se tolera y es objeto de persecución. La prensa marroquí se suele alinear con las posiciones oficiales. Los activistas sociales son detenidos, encarcelados, sus viviendas registradas, se les retira el pasaporte o se les prohíbe la salida del país. Pero en tal contexto, la represión refuerza su legitimidad y protagonismo.

Las autoridades marroquíes han visto en las asociaciones y activistas saharauís a un quintacolumna del Frente Polisario. Si bien es obvio que los nacionalistas saharauís pueden reconocerse en el independentismo y a su vez los independentistas apoyan esta resistencia interna, las condiciones imperantes en los territorios ocupados y el riesgo de represión exigieron que las asociaciones fueran independientes y actuaran sin tutela externa. Sin embargo en los últimos años estas asociaciones han venido rompiendo las tradicionales líneas rojas: han asumido un discurso cada vez más explícito a favor de la autodeterminación, y se visibilizan cada vez más sus relaciones con el Frente Polisario. Las figuras públicas de las asociaciones hablan cada vez más del derecho a la autodeterminación, usan simbología independentista, se niegan a reconocer la legitimidad de la ocupación, etc. Hasta hace muy poco una visita a Tindouf era objeto de detención a la vuelta. El 8 de octubre de 2009, siete activistas de derechos humanos fueron detenidos en el aeropuerto de Casablanca al regresar de Argelia, acusados de atentar contra la seguridad nacional y llevados ante un tribunal militar^[18]. En la actualidad estas visitas o el hecho de compartir eventos internacionales con el Frente Polisario se han hecho más frecuentes. Por ejemplo en octubre de 2012, la CSTS participó por primera vez en el 7º Congreso de la UGTSARIO en Tindouf^[19].

Finalmente cabe señalar una importante dimensión desarrollada por las asociaciones: su acción internacional. La actividad internacional de estas asociaciones se ha desarrollado de manera muy importante, abriendo espacios propios pero aprovechando también las estructuras ya existentes de apoyo al Frente Polisario y la RASD. De esta forma, en los últimos años las estructuras internacionales de solidaridad y cooperación con el pueblo saharauí

hacen participar a las asociaciones saharauis de las zonas ocupadas^[20]. Esta dimensión internacional, característica de la nueva sociedad civil y de los movimientos sociales, se materializa de diferentes maneras. Participando en foros, encuentros y misiones, tanto en Europa como en la región. Insertándose y utilizando las redes de apoyo preexistentes. Estableciendo contacto directo con ONG internacionales, facilitando información del terreno, acogiendo delegaciones de observación. Dirigiéndose y accediendo a organismos internacionales. A principios de 2008 CODESA presenta en el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, en Ginebra, un informe sobre la situación de los Derechos Humanos en el Sahara. En marzo de 2012 la ASVDH participa en la cumbre de la Liga de Estados Árabes para la cooperación con la sociedad civil. Accediendo a las representaciones diplomáticas en Rabat: varios activistas de CODESA y ASVDH han desempeñado un importante papel de información ante las embajadas, en particular ante la estadounidense^[21]. Desarrollando contactos con la prensa internacional... Esta proyección internacional ha tenido varios efectos: ha concitado un mayor apoyo y reconocimiento a las asociaciones de los territorios ocupados^[22], ha dado una nueva visibilidad a la cuestión del Sahara Occidental y a la población bajo ocupación y ha convertido a las asociaciones y los activistas en interlocutores de embajadas, organismos internacionales y partidos políticos.

Aquí cabe destacar cómo en el último año varios representantes de Naciones Unidas que han visitado el Sahara Occidental, se han reunido con estas asociaciones. Es el caso del relator de Naciones Unidas sobre la Tortura, Juan Méndez, en septiembre de 2012, o la más reciente visita de Christopher Ross, Enviado Especial del Secretario General de la ONU para el Sahara Occidental, en noviembre de 2012.

Sobre el papel de la sociedad civil en la resolución del conflicto

Dadas las condiciones en que actúan las asociaciones saharauis en el Sahara Occidental ocupado, sin reconocimiento legal, sufriendo acoso y represión, y dado el contexto de creciente enconamiento del conflicto, implicando civiles marroquíes en la violencia, resulta difícil concebir que puedan contribuir positivamente a la resolución política del conflicto. Sin embargo se pueden observar varias iniciativas que buscan propiciar por vías ciudadanas una nueva visión de la problemática, superar el supuesto unanimismo de la sociedad marroquí y dar pie a una cierta colaboración con la sociedad civil marroquí. Para ello han de valorarse varios elementos ya apuntados: la integración de saharauis étnicos del sur de Marruecos, es decir ciudadanos marroquíes, en sus actividades, y la colaboración con algunas asociaciones marroquíes (AMDH, FVJ). A esto debe añadirse finalmente la inserción de la cuestión del Sahara en los foros sociales como nueva expresión de las sociedades civiles y de los movimientos sociales.

En años anteriores, algunas iniciativas, supuestamente independientes de la sociedad civil marroquí, de intelectuales o personalidades políticas, han tenido muy escaso impacto en un verdadero diálogo independiente entre marroquíes y saharauis con miras a la resolución del conflicto. Sus presupuestos (la incuestionable marroquinidad del territorio) y líneas rojas (la no aceptación de una consulta) han limitado su recorrido. Es el caso del Collectif Sahara-Maghreb, creado en 2002 e integrado por figuras de la izquierda marroquí y de la sociedad civil, que ligaba autonomía regional, democratización, integración magrebí y resolución del conflicto^[23]. También cabe señalar la Association Sahara Marocain (1994-2011), presidida por el periodista Ahmed Reda Taoujini, que si bien mantuvo puntos de vista críticos con la gestión del dossier por parte de las autoridades, no hizo aportes significativos al diálogo.

Sin embargo, más recientemente, un ámbito relevante en cuanto a participación de las asociaciones saharauis en iniciativas de diálogo civil con miras a la resolución del conflicto han sido los Foros Sociales. La cuestión saharauí ha estado presente en las sucesivas ediciones del Foro Social Mundial, a través de delegaciones y de debates sobre la cuestión, y ha destacado en particular cuando han tenido lugar en el continente africano (Nairobi 2005, Bamako 2006, Dakar en febrero 2011). En algunos casos los FSM (en Mali y particularmente en Senegal) han sido el escenario de tensiones generalmente provocadas por grupos dirigidos por las autoridades marroquíes^[24]. El próximo FSM tendrá lugar en Monastir (Túnez), en marzo 2013, y se prevé que en su marco de vuelta a abordar la cuestión. Pero donde más avances constructivos se han realizados es en los foros regionales magrebíes que se articulan a partir de 2006. En las reuniones preparatorias de Bouznika se incorpora la cuestión del Sahara. En julio de 2008, el primer Foro Social del Magreb^[25] (FSMagh), celebrado en El Jadida (Marruecos), abordó la cuestión del Sahara^[26], aprobó un Llamamiento para la paz y la creación de una iniciativa civil (Iniciativa por la paz en el Sahara occidental, IPSO)^[27]. Siguiendo con ella, los días 17, 18 y 19 de febrero de 2012, a propuesta de asociaciones de inmigrantes magrebíes en Europa y en coordinación con el Comité de Seguimiento del FSMagh se organizó el Lyon (Francia) un seminario sobre el Sahara occidental, participando en el asociaciones y sindicatos de la región, entre los cuales marroquíes y saharauis, y aprobando una declaración que llama a garantizar los derechos fundamentales y en particular los socio-económicos^[28]. Su valor reside en que se busca explícitamente “una solución política pacífica y justa, con el objeto de construir un Magreb de los pueblos, la unidad magrebí y la democracia, y evitar cualquier influencia negativa sobre el desarrollo del FSMagh. Es interesante señalar que el coordinador de IPSO en el FSMagh sea el profesor universitario saharauí Lahcen Moutik, antiguo miembro del

FVJ-Aaiún, sindicalista del SNESup, miembro de la AMDH y de la asociación Dinámica Social Saharaui.

Estas iniciativas tienen otros antecedentes que ilustran las dificultades de desarrollar vías de diálogo. El movimiento sindical europeo intentó en varias ocasiones, con escaso éxito, crear espacios de diálogo entre saharauis y marroquíes. Asimismo han tenido lugar varios intentos de reunir y propiciar un diálogo entre jóvenes marroquíes y saharauis [29]. Asimismo se ha señalado que el Movimiento 20 de Febrero que en Marruecos se hizo eco de la ola de protestas antiautoritarias y prodemocráticas del mundo árabe en 2011 no hizo mención a la cuestión del Sahara. Esta observación es parcialmente cierta, aunque en el desarrollo posterior del movimiento se puede constatar que los grupos hablan más abiertamente de la cuestión y han integrado a activistas saharauis presentes en las ciudades de Marruecos.

Identidad, nacionalismo e independentismo

A la hora de explicar el progresivo desarrollo de la contestación social y política en el Sahara Occidental, distintos analistas marroquíes y europeos han avanzado interpretaciones que han insistido en desligar la protesta de los reclamos independentistas, ciñéndola a razones de carácter socioeconómico. Un caso reciente ha sido la explicación dominante de lo ocurrido en Gdeim Izik en 2010, originada según estos autores en reclamos sociales, mal gestionada por parte de las autoridades y fuerzas del orden, y en la que la violencia fue el resultado de la infiltración de elementos externos. Estas interpretaciones insisten en la dimensión identitaria y otras en la frustración.

La identidad saharai moderna, más allá de lo tribal y étnico, es efectivamente una realidad reciente. La identidad política saharai se articula a partir de los años sesenta y setenta, con múltiples aportes, unos propiciados por la experiencia colonial española, otros procedentes del activismo político marroquí de oposición, así como de las ideologías tercermundistas y liberacionistas. Su plena cristalización tiene lugar en el movimiento anticolonial e independentista, contribuyendo a ello de manera definitiva la guerra, el exilio y finalmente la experiencia estatal de la RASD (Wilson, 2012:7; Zunes y Mundy, 2010: 91). Sin embargo una interpretación muy restringida de esta dinámica no explicaría plenamente cómo afecta a los saharauis de las zonas ocupadas, alejados de la RASD y de la experiencia del exilio.

Por su parte, el gobierno marroquí, después de negar durante largo tiempo la identidad saharai (utilizando la terminología de “Sahara marroquí” o “marroquíes del Sahara”) y fomentar el tribalismo mediante su política de cooptación y de clientelismo, ha terminado por asumir la existencia de una identidad saharai, étnica y cultural, pero como un componente más de lo marroquí, al igual que lo bereber. Así ha dado por ejemplo algunos pasos para normalizar el habla hassaniya.

A mediados de la década pasada varios analistas pensaron que la contestación y el activismo social en el Sahara Occidental eran expresión de una redefinición identitaria de la población saharai, en base a nuevos valores ligados a su modernización y elevación del nivel educativo, que convergía con los cambios que tenían lugar en Marruecos, se alejaría del independentismo del FP y sería compatible con un esquema de autonomía [30]. Incluso se apuntaba a una redefinición de la identidad política saharai, basada en valores universales y los derechos humanos. Algunos lo desligaron de la clave nacional aunque reconociendo que se daba una instrumentalización de la cuestión de la autodeterminación para lograr sus reivindicaciones (Mohsen-Finan 2009: 564). Otros vieron esta reidentificación basada en los derechos humanos y el derecho internacional el porqué de la preeminencia de la autodeterminación de las demandas (Brouksy, 2007).

Ha sido frecuente el intento de dar explicaciones a la contestación en el Sahara Occidental desvinculándola de la cuestión nacional. Boukhars (2012) señala un creciente descontento entre la población por causas económicas, políticas y sociales, aunque insistiendo en que son ajenas a la causa saharai. El Maslouhi (2011) ve en las protestas y demandas una confirmación de la integración de ese territorio y de su población en Marruecos; el que protesta y exige, asume que el Estado debe reconocer sus problemas y atenderlos. El sociólogo marroquí Mohamed Cherkaoui en su controvertido estudio sobre el Sahara con el que pretende presentar con datos los altos niveles de integración del Sahara occidental en Marruecos, avanza una interpretación de los movimientos sociales por la que atribuye la creciente contestación social y política a la combinación de cuatro causas: un marco político cada vez más liberalizado, altas tasas de desempleo juvenil, una mala gestión administrativa y finalmente la crisis de las viejas políticas de cooptación de notables (Cherkaoui 2008:178). Sin ahondar mucho en ello avanza una interpretación basada en la teoría de la frustración relativa, y apunta como clave la estructuración social existente (autóctonos cercanos al poder, saharauis de otras regiones que se perciben marginados, saharauis pobres y alógenos). También El Maslouhi (2011:203) achaca a marroquíes del sur protagonismo en protestas, porque son los más frustrados.

Constatando lo ocurrido en estos últimos años disintimos de estos análisis. Los saharauis de los territorios ocupados, así como los saharauis étnicos del sur de Marruecos, vivieron entre 1976 y mediados de los noventa un

momento de desconexión respecto de los saharauis en Argelia, pero una serie de factores activaron una (re)identificación política con el resto de los saharauis. Para ello se pueden señalar múltiples razones: la prolongación del conflicto y las expectativas frustradas del plan de arreglo, la consolidación de la ocupación, la agravación de la situación de la población autóctona (conversión en minoría, la sensación de discriminación étnico-política, la represión), la reforma política en Marruecos y la lenta apertura de espacios públicos sin tener un correlato en el Sahara, la emergencia de una nueva generación socializada bajo ocupación, incluso ciertas iniciativas de Naciones Unidas han contribuido inesperadamente ^[31].

Ante los límites del sistema marroquí y las políticas erráticas y contradictorias del ocupante, se ha afirmado el componente identitario en clave política. La recuperación de la identidad saharauí no es sólo cultural, en muchos casos se ha politizado adquiriendo forma de nacionalismo saharauí (en sentido general) y de apoyo al proyecto político de independencia. En este proceso han desempeñado un papel clave las asociaciones.

Aquí tenemos que hacer una aclaración. Los saharauis suelen utilizar el término *al-Sahra* para referirse a su tierra, *al-Sahra al-Gharbiyyah* (Sahara Occidental) para la ex colonia o ante ciertas audiencias, *sahraui* para el gentilicio (Zunes y Mundy, 2010: 110-111). La identidad cultural saharauí se define por un territorio de origen, filiaciones y marcas culturales (lengua, prácticas), pero la identidad política saharauí tiene que ver con la posición respecto al conflicto, y por lo tanto puede integrar a saharauis de diversos ámbitos (del exilio, de los territorios ocupados, del sur de Marruecos o de Mauritania). Esto se ilustra con el fenómeno operado en las zonas ocupadas. La población autóctona saharauí, que ha conservado sus señas identitarias culturales frente a las campañas de marroquinización, se ha enfrentado a la irrupción de colonos marroquíes aunque entre ellos había muchos saharauis del sur de Marruecos. Estos saharauis étnicos, de ciudadanía marroquí, fueron designados como “falsos saharauis”, no porque fueran ajenos a la identidad cultural saharauí, sino porque lo que les distinguía de los autóctonos era el componente político de la identidad. Ser plenamente saharauí era ser nacionalista saharauí. En los últimos años, no sólo se ha afirmado ese componente nacional en la identidad saharauí de la población autóctona, sino que muchos saharauis étnicos del sur de Marruecos, que residen en el Sahara Occidental o no, han basculado también hacia posiciones nacionalistas, y han dejado de ser “falsos saharauis” para ser saharauis plenos.

Conclusiones

Con el rechazo marroquí al segundo Plan Baker (Plan de Paz para la Autodeterminación del Pueblo del Sahara Occidental, 2003) y el estancamiento de la vía diplomática para resolver el conflicto, la contestación política en las zonas ocupadas ha ido ganando protagonismo. La población saharauí bajo ocupación, con sus protestas, actos de resistencia, creciente visibilidad, han convertido el territorio de la ex colonia española en el principal escenario de la lucha nacional. Este basculamiento de la preeminencia de la lucha armada y diplomática organizada desde el exterior (que marcó los setenta, ochenta y noventa), a la lucha no violenta en las zonas ocupadas, tiene un gran parecido con lo ocurrido en Palestina, cuando la primera Intifada (1987) forzó un cambio de escenario y supuso la emergencia de nuevos actores, los del interior.

El activismo civil en las ciudades del Sahara Occidental no sólo se desarrolla en clave ciudadana, reivindicando justicia social, sino también en una dimensión política, denunciando la ocupación, las violaciones de los derechos fundamentales y exigiendo el derecho a la autodeterminación, es decir la celebración de un referéndum. Este activismo se ha convertido en la principal manifestación de oposición y de resistencia a la ocupación, ha incrementado la visibilidad de la cuestión saharauí, tanto en Marruecos, como en la región y fuera de ella, y ha terminado recabando un significativo apoyo internacional.

Aunque no de manera exclusiva, en gran medida esta contestación se articula a través de asociaciones desde donde actúan los activistas políticos. Las asociaciones, incluso sin ser legales, han servido como espacios de organización ante la imposibilidad de otras formas de organización política. Estas asociaciones *sui generis*, más que de servir como refugio para los militantes políticos (como ha ocurrido en muchos otros países árabes bajo regímenes autocráticos), han sustituido a los movimientos sociales y a los partidos, ante la no posibilidad de canales políticos clásicos de expresión. El resultado han sido un tejido asociativo informal nacionalista.

Este caso plantea por lo tanto una singularidad en el panorama de los movimientos sociales y de las sociedades civiles. La principal función de la sociedad civil es generar un espacio público independiente con vocación de intervención ciudadana, donde puedan articularse críticas, propuestas y alternativas, y desde donde intentar influir o presionar a las instancias de decisión. También puede complementar la acción del Estado, y llegar a ser instrumentalizada para sustituirlo. Esta definición se puede aplicar en cierta medida en Marruecos, pero en el Sahara Occidental esto se interpreta como un cuestionamiento a la unidad nacional y a la integridad territorial, es decir a la ocupación, y se etiqueta como separatismo, prohibiéndose. En un contexto de ocupación y colonización, como es el caso del Sahara Occidental, la sociedad civil no desempeña el papel prodemocrático clásico. En contextos autoritarios la sociedad civil se desarrolla en otros parámetros y provoca incluso una acentuación de la represión (Cavatorta 2010).

En el caso saharauí, dado el marco represivo, la contestación ha seguido una estrategia de dosificación y de

ampliación de espacios: primero se han articulado demandas sociales evitando contenidos políticos aprovechando un contexto (más en Marruecos que en el Sahara Occidental) de cierta apertura y liberalización; la represión ha generado un efecto aglutinador (sumando jóvenes); las asociaciones han sido el medio para organizar las demandas (derechos humanos, derecho a la autodeterminación), la represión ha captado la atención internacional; finalmente se han ido superando líneas rojas (uso de simbología nacionalista, visibilidad de los nexos con el Frente Polisario, mensajes explícitos), hasta hacer de las asociaciones un de los principales actores pro independencia en los territorios ocupados. La implicación y creciente participación de saharauis del sur de Marruecos en la contestación y en las asociaciones ilustra también una ampliación del campo nacionalista saharauí, que complica aún más la gestión de la situación por parte del ocupante ya que no puede contar plenamente con ellos como una base segura y fiel (por ejemplo de cara a una consulta sobre el futuro del territorio), y amplía también el espacio de la protesta nacionalista más allá del territorio de la ex colonia española, al sur de Marruecos.

La emergencia de este frente interno, articulado por las asociaciones, ha tenido un indudable impacto en la escena saharauí más allá del territorio de la ex colonia española. Las asociaciones en los territorios ocupados se inscriben en un nuevo sistema de relaciones, comunicaciones, movilidades y multi-territorialidades entre los diferentes componentes de la sociedad saharauí fragmentada desde el colonialismo y de manera especial desde la ocupación de 1976. Los saharauis de Tindouf y de la diáspora se reconocen en las activas asociaciones de territorios ocupados y los saharauis bajo ocupación sienten su rearticulación con los demás, viendo reconocido su protagonismo, lo que contribuye a consolidar la identidad política saharauí y su proyecto político.

Bibliografía:

BARCA, Salka; ZUNES, Stephen (2009): "The Nonviolent struggle for self-determination in Western Sahara", en STEPHAN, Maria J. (ed.): *Civilian Jihad. Nonviolent struggle, democratization, and governance in the Middle East*, New York, Palgrave, pp. 157-168.

BOUKHARS, Anouar (2012): *Simmering discontent in the Western Sahara*, The Carnegie papers, March.

BROUKSY, Omar (2007): "La redefinición de la identidad política saharauí", en *Anuario Med 2007*, Barcelona, IEMED, pp. 179-182.

BROUKSY, Omar (2008): "Être jeune au Sahara Occidental", *Note de l'IFRI*, Paris, IFRI.

CAVATORTA, Francesco (2010): *Civil society activism in Morocco: 'Much ado about nothing'*, Working Paper 2, Knowledge Programme Civil Society in West Asia, HIVOS / University of Amsterdam.

CHERKAoui, Mohamed (2008): *El Sahara: vínculos sociales y retos estratégicos*, Oxford, The Bardwell Press.

DARBOUCHE, Hakim; COLOMBO, Silvia (2010): *The EU, civil society and conflict transformation in Western Sahara: the failure of disengagement*, MICROCON Policy Working paper, 13.

EL-MASLOUHI, Abderrahim (2011): "Le corporatisme territorial contre l'Etat-nation? Politiques publiques et lien national au Sahara Occidental", en *L'Année du Maghreb*, VII, pp. 191-210.

FERNÁNDEZ MOLINA, Irene (2011): "Derechos humanos, nacionalismo y conflictos territoriales: el 'dilema saharauí' de la AMDH y las iniciativas de coordinación a nivel magrebí", Ponencia presentada en el X Congreso Español de Ciencias Políticas y de la Administración.

GÓMEZ MARTÍN, Carmen (2009): "Aminetu Haidar y los efectos paradójicos de la visibilidad", *Rebelión*, 9 de diciembre de 2009, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=96708> [consulta: 15 de noviembre de 2012].

GÓMEZ MARTÍN, Carmen (2010): "Saharauis: una migración circular entre España y los campamentos de refugiados de Tinduf", en CASTRO, Carlos de; GADEA, Elena; et al (eds.) (2010): *Mediterráneo migrante. Tres décadas de flujos migratorios*, Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia, pp. 29-45.

GÓMEZ MARTÍN, Carmen (2011): *La migración saharauí en España. Estrategias de visibilidad en el tercer tiempo del exilio*. Editorial Académica Española.

GÓMEZ MARTÍN, Carmen (2012): "Sahara Occidental: quel scénario après Gdeim Izik?", en *L'Année du Maghreb*, VIII, pp. 259-276.

GÓMEZ MARTÍN, Carmen; OMET, Cédric (2009) « Les cheminements de la politisation des jeunes dans le champ politique Sahraoui. Etude comparative entre la diaspora et les camps de réfugiés », en *L'Année du Maghreb*, V, pp.

GÓMEZ MARTÍN, Carmen; OMET, Cédric (2009) "Les « dissidences non dissidentes » du Front Polisario dans les camps de réfugiés et la diaspora sahraouis" *L'Année du Maghreb*, V, p. 205-222.

MIKHELIDZE, Nona; PIROZZI, Nicoletta (2008): *Civil society and conflict transformation in Abkhazia, Israel-Palestine, Nagorno-Karabakh, Transnistria and Western Sahara*. MICROCON Policy Working paper, 3.

MOHSEN-FINAN, Khadija (2009): "Sahara Occidental: divergences profondes autour d'un mode de règlement", en *L'Année du Maghreb*, V, pp. 553-569.

MUNDY, Jacob (2012): "Moroccan Settlers in Western Sahara: Colonists or Fifth Column?", en *Journal The Arab World Geographer*, 15:2, pp 95-126.

OMAR, Sidi M.; MURPHY, Jennifer M.; EL JALIL ALI, Limam; HAMOUDI HAMD, Embarka (2008): *El papel de la sociedad civil en la construcción de la paz en el Sáhara Occidental*. CEIPAZ, 3.

REMDH (2010): *La liberté d'association dans la région euro-méditerranéenne 2010. Une société civile en péril*. Copenhague: Réseau Euromed des Droits de l'Homme.

SAN MARTIN, Pablo (2005): "Nationalism, Identity and Citizenship in The Western Sáhara", en *The Journal of North African Studies*, 10:3-4, pp. 565-592

SOLANA, Vivian (2012): "Los derechos humanos en el Sahara Occidental", en BUSTOS, Rafael et al. (2012): *Magreb. Hacia el cumplimiento de los Derechos Humanos*. Madrid: ACSUR.

STEPHAN, Maria J.; MUNDY, Jacob (2006): "A battlefield transformed: from guerrilla resistance to mass nonviolent struggle in the Western Sahara", en *Journal of Military and Strategic Studies*, 8:3, pp.1-32.

VEGUILLA, Victoria (2006): "Hacia una pluralidad de modalidades de gobierno en Marruecos. Un ejemplo de participación plural de asociaciones de empresarios", en Pérez Beltrán, Carmelo (ed.), *Sociedad Civil, derechos humanos y democracia en Marruecos*, Universidad de Granada, col. Eirene, pp. 397-441.

VEGUILLA, Victoria (2009): "L'articulation du politique dans un espace protestataire en recomposition. Les mobilisations des jeunes Sahraouis à Dakhla », en *L'Année du Maghreb*, V, pp. 95-110.

VEGUILLA, Victoria (2011): « Le Sahara sous l'angle de la politique de la pêche. Le cas de Dakhla », en *Confluences Méditerranée*, 78, pp. 133-144.

WILSON, Alice (2012): *Cycles of crisis, migration and the formation of new political identities in Western Sahara. Working papers du CEPED*, 25. Paris: Centre Population et Développement.

YARA, Ali Omar (2012): "La résistance des sahraouis "ceux de Gdaïm Izig", en *L'Ouest Saharien*, 8.

ZUNES, Stephen; MUNDY, Jacob (2010): *Western Sahara: War, Nationalism and Conflict Irresolution*, Syracuse University Press.

[1] Las más conocidas son la Asociación de Familiares de Presos y Desaparecidos Saharauis (AFAPREDESA), la Asociación de Víctimas de Guerra y Minas (ASAVIM), la Unión de Periodistas y Escritores Saharauis (UPES), la Unión de Juristas Saharauis.

[2] Las asociaciones de migrantes saharauis se han desarrollado en varios países de Europa (España, Francia, Italia). En España, con el aumento de inmigrantes saharauis procedentes tanto de Argelia como de las zonas ocupadas, desde 2004 han proliferado asociaciones con una agenda que combina actividades propias de las asociaciones de migrantes (organización del colectivo, participación en redes de cara a las administraciones públicas) con una participación activa en las iniciativas pro-independencia. Es el caso de AISA en Aragón, EUSAH en el País Vasco, DISABI Diáspora Saharaui en Bizkaia, AIS-CV de la Comunidad Valenciana, AISOC en Canarias, AISAC en Cataluña, AISAH en Castilla y León... Carmen Gómez Martín (2010, 2011) ha estudiado los orígenes y las dinámicas particulares de estas migraciones, así como las asociaciones de migrantes y sus relaciones con el Frente Polisario (Gómez y Omet, 2009).

[3] Como la Association Réfugiés Sahraouis en France (<http://www.amaidan.fr/>)

[4] Por ejemplo la Liga de Estudiantes Saharai en España, creada en 2011
<http://ligaestudiantesaharais.blogspot.com.es>

[5] Por ejemplo el Colectivo ASE (Collectif des Associations Sahraouies en Europe) integra estructuras asociativas tribales saharauis (Ait Lahcen, Azafat del Ued Nún...) tanto del sur de Marruecos como del Sahara Occidental; no adopta un discurso nacionalista saharai, pero ha tomado posiciones críticas frente al gobierno marroquí en cuestiones identitarias o de representación de los emigrantes.

[6] Por ejemplo en el Annuaire des associations de la web Tanmia aparecen referencias de 366 asociaciones en Guelmin-Essmara, 113 en Layoune-Boujdour-Saïa el Hamra, y 16 en Ued Eddahab – Lagouira.

<http://www.tanmia.ma> [consulta: 15 de noviembre de 2012]

[7] Generalmente los ex miembros del Frente Polisario más relevantes que se adhieren a las tesis de Rabat son recompensados con cargos en la Administración y la política. Otros para beneficiar de prebendas materiales hacen méritos en estas pseudo asociaciones civiles de propaganda, manteniendo puntualmente un discurso público contrario a la independencia y participando en misiones de propaganda internacionales.

[8] Amnesty International (2010): *Broken promises: the Equity and Reconciliation Commission and its Follow-up*. London. MDE 29/001/2010.

[9] Amnistía Internacional, Human Rights Watch, la Federación Internacional de Derechos Humanos, Cairo Institute for Human Rights Studies, la Organización Mundial Contra la Tortura, Front Line Defenders...

[10] Laura Feliú (2004): *El jardín secreto. Los defensores de los derechos humanos en Marruecos*. Madrid, La Catarata, p.446.

[11] En su 9º Congreso (mayo 2010), la cuestión del Sahara dio pie a un tenso debate interno y a acusaciones por parte de algunos partidos. Fernández Molina, 2011. Ver el dossier acusatorio contra la AMDH en *Aujourd'hui le Maroc*, 11 junio 2010

[12] Entrevista con Lahcen Mouatik, presidente de la sección Aaiún del FVJ. Rabat, 7 de noviembre de 2000.

[13] Entrevista a Ali Salem Tamek, CODESA (Sevilla, 4 de febrero 2012). Ex preso político; participó en el FVJ, en el sindicato CDT, en el partido GSU. Ahora es vicepresidente de CODESA.

[14] Su congreso fundacional se celebró en honor a Mohamed Ibrahim Bassiri, figura del movimiento nacionalista saharai desaparecido en 1970, y su lema fue "No hay verdad sin justicia, no hay reconciliación sin una completa resolución" al conflicto del Sáhara Occidental. Entre sus objetivos figuran: (...) Acabar con la impunidad y promover la persecución de los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la ocupación marroquí del Sáhara Occidental; Proteger a la comunidad de las detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas, torturas, asesinatos y otras formas de degradación y de ataques a la dignidad humana; Establecer una cultura de paz y de respeto a los derechos humanos en el Sáhara Occidental basada en los principios de las convenciones internacionales de Derechos Humanos. <http://asvdh.net/1567> [consultado: 20 de noviembre de 2012].

[15] Entrevista a Daihan Ahmed Salem. ASVDH de Es-Smara (Bouznika, 5 de abril 2012)

[16] Dos misiones sindicales internacionales, integradas por centrales de varios países europeos, han visitado el Sahara ocupado de la mano de sus homólogos saharauis (febrero 2008, enero de 2011).

[17] Tal como señala Mundy (2012: 21), entre 2005 y 2010 se ha hecho evidente una participación cada vez más importante de "saharauis marroquíes" en el movimiento nacionalista.

[18] Los llamados "7 presos de Salé" eran destacados activistas de asociaciones: Ahmed Alnasiri, Brahim Dahane, Yahdih Ettarouzi, Saleh Labihi, Dakja Lashgar, Rachid Sghir y Ali Salem Tamek; pertenecientes a la AMDH, la ASVDH, CODESA, el Foro para la Protección de la Infancia Saharai, el Comité contra la Tortura en Dakhla y el Comité Saharai para la Defensa de los Derechos Humanos de Smara.

[19] La CSTS participa en el Congreso de la UGTSARIO y en una conferencia internacional sindical de solidaridad. Lo llamativo es que la propia organización informa publicamente de ello (Comunicado del Buró ejecutivo, 23 de octubre 2012).

[20] Por ejemplo facilitando el acceso a las instituciones europeas. Ver <http://storico.blogspot.com.es/2011/12/task-force-eucoco-novembre-de-2011.html> [consultado: 15 de noviembre de 2012]

[21] Recopilación de cables Wikileaks and Western Sahara <http://cablesearch.org/>

[22] Varios activistas han sido objeto de premios internacionales reconociendo su trabajo. Sidi Mohamed Daddach, ex preso, recibió en 2001 en el momento de su liberación el premio Rafto de Derechos Humanos (Noruega). Ali Salem Tamek recibió en 2005 el premio andaluz Juan Antonio González Caraballo a la solidaridad. Hmad Hammad, Vicepresidente del Comité Saharaui de Apoyo a la Autodeterminación del Sahara Occidental, recibe el premio 'José Antonio González Caraballo' para la solidaridad, en Madrid en septiembre 2007. Aminetou Haidar, activista de CODESA, ha sido sin duda la más laureada: en 2006 recibió el premio Juan María Bandrés de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado; el premio "Silver Rose 2007" de Solidar, la principal red internacional de ONG de orientación socialdemócrata; en noviembre de 2008 recibe el premio de DDHH de la Fundación Robert F. Kennedy (Nueva York) en EEUU; en agosto 2009 es galardonada con el premio del Coraje Civil de la Fundación John Train en EEUU; en diciembre 2009 recibe el premio Nelson Mandela a la solidaridad concedido por Izquierda Unida en España; en abril de 2010 recibe el Premio internacional Jovellanos Resistencia y libertad, creado por los gobiernos de Baleares y de Asturias. Brahim Dahan, presidente de la ASVDH, recibe el premio "Per Anger" de Derechos Humanos del gobierno de Suecia en noviembre de 2009. El Colectivo de Abogados Saharauis recibe en 2012 el Premio de la Fundación Abogados de Atocha (Madrid).

[23] "Collectif Sahara-Maghreb : Une solution dans une optique de construction maghrébine", Al Bayane, 6 de marzo 2006.

[24] Ver Rapport d'observation de la présence sahraouie au Forum Social Mondial (FSM) du 6-11 février 2011 à Dakar, Sénégal.

[25] <http://www.fsmaghreb.org/> [consulta: 15 de noviembre 2012]

[26] "L'atelier sur la résolution du conflit du Sahara qui a connu la participation de plus de 600 personnes a permis de marquer une avancée notable dans le renforcement de l'espace de débats dans le respect de la diversité des positions sans jugements, sans anathèmes en vue de créer les conditions d'une ré appropriation du débat entre les divers protagonistes dans une nouvelle approche, une nouvelle identité, une identité maghrébine qui transcende les clivages et dérives nationalistes et chauvines, une approche à même de contribuer, par la proposition d'alternatives à l'édification d'un Maghreb des peuples, un Maghreb solidaire, un Maghreb de paix et prospérité partagée, un Maghreb démocratique et respectueux des droits politiques, civils, sociaux et culturels de ses peuples", Mémoire 1er FSMagh Eljadida <http://www.fsmaghreb.org/node/18> [consulta: 15 de noviembre 2012]

[27] Appel pour la paix au Sahara Occidental <http://www.fsmaghreb.org/node/29> [consulta: 15 de noviembre 2012].

[28] Declaración de Lyon, 2012. <http://www.ciranda.net/article6233.html> [consulta: 15 de noviembre de 2012]

[29] En el verano de 2009 dos ONG europeas organizaron un encuentro de jóvenes marroquíes, saharauis de Tindouf y de la zona ocupada, y europeos. El proyecto fracasó al intervenir el gobierno marroquí e impedir la salida de los jóvenes saharauis.

[30] Intervención del profesor Abdallah Saaf en el Seminario *Soluciones para el Sahara. El Sahara occidental en la dinámica geopolítica del Magreb*. Organizado por el IEMed. Miraflores (Madrid), 3-5 de junio de 2005.

[31] Es singular que algunas iniciativas de Naciones Unidas, asumidas por Marruecos y el FP, han terminado alimentando esa misma dinámica. Es el caso de las Medidas de Generación de Confianza (CBM) llevadas a cabo por ACNUR a partir de 2004 para permitir el restablecimiento de contactos entre familiares separados (conexión telefónica, encuentros de familiares -a finales de 2012 habían participado unas 13.000 personas-). Estos reencuentros familiares en las ciudades del So o en los campamentos de refugiados permiten conocer las circunstancias de cada uno y han tenido un significativo impacto en el fortalecimiento de la identidad nacional. Y en muchos casos una dimensión política: el 24 de febrero de 2012, uno de los integrantes fue Lahcen Lhrittani, consejero presidencial en la RASD; en El Aaiún le esperan centenares de personas para darle una acogida que le corresponde como personalidad política, lo que provoca la intervención de la policía y la dispersión de los reunidos.